

Asociación "LA SALLE"

REVISTA MENSUAL

Director: DANIEL SALCEDO G

Administrador: DANIEL NOTA

Los fines de esta Sociedad se encaminan:

1º A estrechar los vínculos de unión destinados a conservar las ideas y prácticas religiosas adquiridas en el Colegio.

2º A esforzarse para que a la Religión se le dispense la atención y respeto que ella merece.

3º A propender al adelanto intelectual y moral de los socios.

4º A promover los conatos de protección mutua

El Boletín de la

Asociación "La Salle"

se vende en el Centro de la Sociedad.

Valor del ejemplar..... \$ 0.20

Suscripción al año " 2.00

Toda correspondencia relativa al Boletín debe dirigirse al Secretario de la Asociación "La Salle". Apartado 98.

-NOTAS EDITORIALES-

HEMOS querido dedicar nuestras columnas de honor a los distinguidos compañeros Roberto A. Jiménez y Calixto J. Fábrega, quienes siguieron para los Estados Unidos a ingresar en la Universidad de Notre Dame, en Indiana.

Terminados sus estudios superiores, y en tiempo para escoger una carrera que les abra los insondables horizontes del porvenir, no han vacilado un momento y por eso los hemos visto marchar plétóricos de entusiasmo, llenos de fe, a buscar en horizontes mejor preparados que el nuestro, la finalidad de sus aspiraciones grandiosas.

La Asociación LA SALLE que los contó siempre entre sus más esforzados miembros, y cuya dirección tuvieron, como Presidentes, al despedirlos hoy, lo hace llena de satisfacción; porque Ella los conoce y sabe apreciarlos, y tiene la plena confianza de sus triunfos futuros, ya que ellos no serán, allá en el extranjero, los jóvenes calaveras que despilfarrando todo el caudal de sus energías fracasarán, sino al contrario, como son estudiosos, como anhelan escrutar los arcanos de las ciencias, como son contraídos, sobrios, ellos pondrán a la Patria alto y coronarán con éxito la meta a donde solamente llegan aquellos que tienen fe en los corazones, esperanza en el porvenir y una chispa de fuego en la mente, el fuego de sus inteligencias, claras, fuertes, reflexivas.

LA Asociación LA SALLE es una sociedad con tendencias y fines bien conocidos, excluyendo de entre éstos y aquéllas a la política; esos fines y esas tendencias han sido expuestos muy claramente; pero, como a pesar de todo, cierto periódico local, se ha permitido inmiscuirse en asuntos políticos de una manera insidiosa, séale dado a ésta declarar que sus fines tienden:

"A estrechar los vínculos de unión destinados a conservar ideas y prácticas religiosas adquiridas en el colegio;

"A propender al adelanto intelectual y moral de sus socios;

"A promover los conatos de protección mutua;

"A esforzarse para que a la Religión se le dispense la atención y el respeto que ella se merece".

La Asociación LA SALLE no puede obligar a ninguno de sus miembros a ser de tal o cual filiación política; ellos quedan en absoluta libertad y por lo tanto, como ciudadanos, pueden opinar en política como a bien tengan.

La Asociación LA SALLE hace esta declaración, no para dar satisfacción al periódico que se permitió zaherirla de manera tan en contra de los principios de la caballería y del respeto mutuo que nos debemos en una sociedad culta y civilizada como la panameña, sino para que ella sirva de freno a los que en futuras ocasiones quieran ganar glorias y adquirir preseas, bien baladíes por cierto, atacándola con prejuicios vanos y con articulejos asquerosos, más vanos aún.

A la Asociación LA SALLE le basta la opinión de lo que vale y piensa en Panamá, opinión que le es favorable, y con la que se conforma y se satisface en alto grado.

* FRA ANGELICO

Una hermosa tarde de primavera, paseábase por el valle del Arno el alcalde de Fiésolo, ciudad vecina de la gran Florencia. Detúvose admirado ante un jardín de espléndidas flores, resultado de la paciente labor de un humilde fraile de la orden de Santo Domingo.

El alma de Fra Simplicio era cándida. Las rosas del jardín que cuidaba con tanto esmero debían exhalar su perfume y depositar sus ricos pétalos a los pies de una Madona, la cual en el pensamiento del piadoso fraile, miraba con complacencia las coronas perfumadas que le ofrecía el humilde religioso.

En el mismo convento, excitaban la admiración de la Toscana entera, los frescos inimitables que pintaba el joven Fra Giovanni, ocupado a la sazón en decorar la capilla del monasterio. Fra Simplicio también se entusiasmaba ante las pinturas de Fra Giovanni pero, en la candidez

de su alma, pensaba que las rosas que él cultivaba, constituían un homenaje más agradable al Creador que las obras maestras del gran pintor.

Si Fra Simplicio hubiese podido adivinar lo que ocurría en la imaginación del alcalde, mientras él se extasiaba ante el hermoso jardín, hubiera experimentado una emoción muy desconsoladora.

Esta colina se ha transformado, murmuraba el alcalde; antes estaba erizada de espinas y abrojos; por eso la ciudad no había pensado en obtener de ella provecho alguno. He permitido a los padres tomar posesión de este terreno para edificar un convento, y ellos lo han convertido de desierto, en rica campiña. A haber yo previsto tal resultado, bien hubiera podido pedir a los Padres los mil escudos de oro que necesitamos para pagar el cuadro de la Madona, que vamos a colocar sobre el altar mayor de nuestra Iglesia Catedral.

En realidad no es tarde todavía para reclamar el pago de tal suma, pues no existe ningún documento que certifique la donación a los Padres de este terreno municipal. Además, es mi obligación cuidar de los intereses de la ciudad.

Así razonaba el alcalde mientras regresaba a la ciudad; pero antes de tratar del asunto con sus colegas del Municipio, tuvo a bien entrevistarse con el Padre Superior del convento. ¿Quién sabe si en una conferencia no descubrirían juntos alguna combinación ingeniosa?

Al día siguiente el alcalde se presentó en el convento. Exigirle al Padre Superior mil escudos de oro, era pedirle la renuncia a la posesión de la colina.

—Si le place a Dios y a vuestra Señoría, privarnos de nuestro monasterio, nos someteremos a esta prueba cruel.

Vos sabéis que somos mendicantes, por voto y profesión; nuestro fundador, Santo Domingo, nos prohibió atesorar; nada poseemos. Si exigís de nosotros mil escudos abandonaremos a medio terminar esta construcción, e iremos a cultivar la simiente de la civilización adonde Dios nos guíare.

—¡Oh Padre! nunca he pensado en vuestra partida de nuestra ciudad, en donde todos os queremos y respetamos. Sin embargo, debéis desear que esta propiedad os sea otorgada por acto auténtico; las leyes de la ciudad se oponen a que la concedamos por donación absoluta.

¿No podríamos llegar a un arreglo?

Después de larga conferencia, el alcalde y el prior dieron con una solución. Fra Giovanni fue llamado.

—Hermano, le dijo el Superior, el talento que habéis recibido de la Divina Providencia será el único medio de salvar nuestro convento. La ciudad quiere un cuadro de la Virgen. Hemos de ofrecer dicho cuadro para el altar mayor de la Catedral y en trueque, la ciudad nos cederá el terreno sobre el cual se edificó nuestro monasterio, y que hasta el presente no se nos ha concedido legalmente.

Poneos a la obra con toda vuestra alma, pues Fra Simplicio estará siempre a vuestra disposición para la preparación de los colores y demás oficios de que necesitéis.

Fra Giovanni inclinó la cabeza en señal de obediencia y se encerró con Fra Simplicio en su modesto gabinete. Ambos se arrodillaban y rezaban con fervor; la fe ardiente del artista iluminó su imaginación y

el ideal de la Virgen María comenzaba a delinearse y tomar postura sobre la tela de Fra Giovanni.

Fra Simplicio, aunque ocupado en preparar el color rubí para la túnica y el azul para el manto, no podía apartar la vista de la Imagen que le parecía siempre más bella, a medida que se terminaba la obra. El buen hermano se figuraba ver realmente a la Madona, y cuando escapaba del taller para ir a regar sus preciosas flores, contestaba a los que le preguntaban por el cuadro: "¡Angélico!... ¡Angélico!"...

Cuando Fra Giovanni hubo terminado, los religiosos y el alcalde fueron al taller, y, extasiados ante la belleza de la obra, se postraron de rodillas exclamando: *Ave María!... Ave María!*

Todos a imitación de Fra Simplicio, proclamaron a Giovanni "Angélico" y el alcalde ordenó para el siguiente día la traslación de la pintura a la Catedral.

El clero, el municipio y el pueblo, fueron en procesión al monasterio; Fra Simplicio triunfalmente les abrió la puerta de la sala donde estaba colocado el cuadro.

Un grito de admiración al que siguió ótro de indignación, salió espontáneamente del seno de la muchedumbre. Una mano sacrílega había agujereado la tela y colocado entre los dedos de la Virgen una rosa natural. Era el inocente obsequio de Fra Simplicio a su muy querida Madona antes de separarse de ella. Pero, como en Italia el sentimiento artístico es muy desarrollado, unas manos se levantaron contra el pobre Simplicio que debió su salvación a la intervención de Fra Giovanni. A la vista del joven pintor, la multitud olvidóse de Fra Simplicio y exclamó: *¡Angélico! ¡Angélico!*

El alcalde sacó de su anillo una esmeralda de gran precio, regalo de Cosme de Médicis y la colocó en el agujero que la rosa había abierto en la tela.

Es la razón por qué este cuadro se llamó la *Madona de la Esmeralda*. Su artista conservó el apodo de "Fra Angélico."

Recorrió Florencia, Venecia, Oviedo y Roma, adonde el Sumo Pontífice Nicolás V, le llamó para embellecer la capilla del Vaticano.

Murió Fra Angélico en la Ciudad eterna y fue sepultado en la Iglesia de la Minerva. Siempre modesto, había rehusado toda dignidad eclesiástica.

C. MONTERO.—A. L. S.



Con motivo de un onomástico

El 21 del presente mes celebra su cumpleaños nuestro inteligente amigo y consocio don Daniel Salcedo G.

La amistad íntima y sincera que nos une a él, amistad estrechada aun más por los lazos del compañerismo en la lucha por el triunfo de los mismos fines e ideales, nos mueve a dedicarle estas líneas, porque en realidad de verdad, él es digno y merecedor de ellas ya que figura con justicia en el número de los socios activos que con sus luces han contribuido al mayor engrandecimiento de nuestra Asociación, por lo que y en reconocimiento de sus méritos y servicios ha acordado nombrarlo Director de este BOLETÍN. Salcedo G. constituye hoy por hoy

una de las legítimas esperanzas para la Patria que ve en él a uno de sus futuros servidores; él reúne por cierto, condiciones muy apreciables que le hacen acreedor a la estimación de los que lleguen a conocerle y tratarle.

Por lo pronto, nos complacemos en desearle todo género de felicidades y estimularle a que siga siempre como hasta hoy, firme en sus convicciones e ideas, que en no lejano día verá realizadas sus aspiraciones, ya que la victoria está siempre de parte de quien predica la verdad y no de los que tratan de desvirtuarla con argumentos sofísticos y huecos.

Que su labor en la prensa sea provechosa y fecunda y que su porvenir sea una era completa de dicha y bienestar.

A continuación publicamos la hermosa composición arrancada de su lira y que revela la exquisitez de los sentimientos de su alma de artista.

A MI PATRIA

*Mi padre que fue un bravo guerrero colombiano
Una espada fulgente dejóme cual legado;
Yo recogí la herencia, y aquece acero hoy vano
En una pluma altiva ¡oh Patria! he transformado.*

*No esgrimiré una espada mi vigorosa mano
En las batallas grandes del periodismo amado;
Mi pluma será espada contra todo tirano
Que mis derechos santos me arranque despiadado.*

*Por eso ¡oh Patria amada! hoy vengo a tus altares
A ofrecerte mi pluma: espada toledana—
Y vengo con ensueños, con líricos cantares.*

*La quieres Patria amada? es mi única prebenda
Y al escalar la cumbre de vida ciudadana
Yo te la ofrezco alegre, ella es mi pobre ofrenda.*

DANIEL SALCEDO G. (A. L. S.)

Septiembre de 1915.

MNINA

Relato histórico.

Mediaba ya el año de gracia de 1889.

Era menester despedirse de la Virgen el último día de Mayo, y en el improvisado altar de la espaciosa glorieta que se alzaba en el jardín, había de exhibirse las más hermosas de las flores como tributo de admiración á la más hermosa de las mujeres: María.

Así lo había dispuesto la niña mimada de la casa, la pequeña ama de casa, Florentina, y por eso toda la casa está en movimiento. Las criadas van y vienen trasladando al jardín todas las riquezas que en

adornos y alfombras atesora el oratorio particular. El jardinero, acompañado de su hija Gertrudis, deja huellas de desolación en los macizos é invernaderos, y a su paso los tallos decapitados quedan temblando, y son fiel testimonio de que allí todo se sacrifica a dar gusto a Florentina.

Hasta el veterano de cien lides, el general, con traje bien poco marcial por cierto, (botines de campo, pantalón verde y blusa larga de color blanco y azul,) buscaba allá en los arriates que corren a lo largo de la enrejada verja las minutisas y violetas que allí se ocultan, porque son éstas las florecillas que, como más pequeñas, más le gustan a Florentina, la pequeña reina de aquel hogar feliz y cristiano.

Pero ¿quién es Florentina? —me diréis.— No impacientarse; que todo se andará.

La rústica cúpula de la gorieta está hecha con listones de madera y flejes de hierro, imitando cañas de bambú, por entre las que se erizan menudas hojas de jazmines moriscos, trepan las madreselvas, y, a impulso de las brisas matinales, se asoman al interior con cierta curiosidad, o se esconden con temblorosa timidez las campanillas azules de las enredaderas.

Levántanse en el centro las graderías de un altar, a cuyos adornos se está drndo la última mano; y sobre el altar, en elegantísimo plinto, se eleva una preciosa imagen de la Inmaculada. Se ven allí, en el espacio octogonal de la glorieta, únos colocados y ótros esperando colocación, candeleros de plata, candelabros bizantinos de bronce, rico frontal con adornos de tira de oro y manteles de altar de primorosísimos encajes. Vense acá y allá preciosos jarrones china, búcaros árabes de caprichosa labor, floreros y macetas sin cuento que aprisionan en su cárcel de tierra o de agua las flores más hermosas y las plantas más preciadas por su elegancia de formas o su exquisito perfume.

La fiesta prometía ser espléndida, como era espléndido el día. El sol iba subiendo con majestad el cenit, como para contemplar cuanto iluminaba y fecundaba con sus rayos; los surtidores del jardín, de variados juegos de agua, refrescaban el ambiente; los pajarillos gorjaban por entre las copas de los árboles; y junto a sus nidos bajos, ocultos en los cercados de mirtos, lilas y romeros, no cansados de la serenata que habían dado durante la noche, lanzaban alguno que otro prolongado gorjeo los ruiñesores.

Estaban invitados a la fiesta de familia, no sólo los parientes del General, sino todas las amiguitas de Florentina, que eran muchas. En la invitación se había añadido por orden expresa de ésta una cosa que no era propiamente *despedida de la Virgen*; se había añadido, así . . . en *confianza*, que después *de las flores* habría merienda, y no era posible faltar a la infantil invitación.

Pero . . . ¿quién era Florentina? Aguardad ya falta poco. El dueño del jardín, en que pasa la escena, y del palacio contiguo es . . . el General; ¿Quién no conoce ese tipo que parece forjado a martillazos sobre el yunque de Vulcano?

Florentina era el Benjamín de la familia, la última de mis catorce hermanos, y casi de mi misma edad, pues no nos llevamos más que un año de diferencia.

Descendiente de militares por los cuatro costados, juntaba Florentina a su encantadora hermosura aquella viveza y generosidad de espíritu, aquella energía varonil que suele tanto distinguir a las hijas de verdaderos militares. Dotada, además, de inteligencia no común y de un candor angelical no hay para qué decir que Florentina era el ídolo de todos los de casa y el objeto de los más cariñosos y más tiernos afectos, sobre todo, de nuestra madre.

Pero no sólo en la casa paterna se la amaba con delirio. A quince millas de nosotros vivía un pariente muy cercano, tan unido a mis padres con los lazos del más sincero amor fraternal, que indefectiblemente una vez, cuando menos, por semana se hacía nuestro huésped, o nosotros nos hacíamos de él. Era el General. Prendado bien pronto de las gracias que adornaban a Florentina, solicitó con vivas instancias de mis padres tenerla a su lado, siquiera los cuatro años de la infancia.

Trabajo costó darle gusto, aunque se trataba del hermano de nuestra madre. Por fin, vencidas las dificultades, se convino en ello con estas dos condiciones, impuestas por nuestra madre y admitidas por el General:

I. Florentina se llevaría a casa de sus tíos la misma aya y camarera que mis padres habían puesto a su servicio, una joven piadosísima y de costumbres intachables;

II. Para no quedarse sola la niña en aquella edad de juegos y expansiones requeridas por la naturaleza, había de ir con ella uno de sus hermanos menores. El elegido fuí yo, por ser el que más se acercaba a la edad de ocho años (yo no pasaba de los nueve), y porque realmente mi hermanita y yo no podíamos vivir separados: nos amábamos como las niñas de nuestros ojos.

El día de S. José, 19 de Marzo, llegábamos en el tren de cuatro y media pasado meridiano a la estación en cuyo andén nos esperaban con los brazos abiertos y una sonrisa de cielo el General, su dignísima esposa y tres o cuatro de la servidumbre. Quince minutos más tarde nos dejaba el magnífico landó ante la soberbia escalinata de mármol que del jardín da acceso a la casa-palacio del General.

Es indiscriptible la revolución que al recibir tal presente se obró en el corazón de nuestro tío; pues también el General, por más militar que fuese, tenía su corazón correspondiente. En las guerras el General había dejado muchas madres sin hijos, eso sí; pero aunque casado hacía treinta años, nunca había tenido el consuelo de oírse llamar padre.

Vinimos, pues; y Florentina, al balbucear las primeras palabras . . . le desarmó. Llamarle tío, aunque propio no parecía bien: le llamó tí-i-to; y por una contracción muy admitida en la prosodia infantil, quedó el General convertido en el hijo de Vespasiano, y se llamó Tito. Para ella era su Tito.

En correspondencia a estas ternezas, se vió obligado el adusto militar a suavizar su voz, que era siempre voz de mando; y llegó de transformación en transformación y de caricia en caricia á llamarla: primero Flora, después Florina, más tarde Nina, y por último, anteponiendo una M resultó en labios del General 'Mnina'; expresión que se ha convenido en que es la más cariñosa, y eso que suena a gato o a diminutivo de mono en los dos géneros.

Cuando Mnina y su Tito formaban grupo, era singular el contraste: ella, de ocho abriles, en la aurora de la vida, él, de cincuenta y nueve años, en el declive de la existencia: ella, ojos claros, voz clara, inteligencia clara; él cejas espesas, bigotes espesos, inteligencia . . . espesa.

Únicamente Mnina tenía el privilegio de desamargar en ciertos momentos aquel entrecejo guerrero, y lograr que por debajo del blanquirrubio bigote apareciese una sonrisa. Mnina era quien a veces con un solo mimo, con un beso, con un gracioso pucherito rendía aquella fortaleza. Ella era, en toda su extensión, dueña y señora del campo.

Esto explica porque, un mes haría, al ver Mnina á Gertrudis, la hija del nuevo jardinero y simpatizar ambas por extremo (aunque

Gertrudis era pobre, y tenía ya diez y nueve años) exigió de su tío que Gertrudis viniese a vivir con ella, y no hubo más remedio que complacerla.

Gertrudis pues, vivía con Mnina, no en calidad de niñera pues la niña había cumplido los ocho años; ni en calidad de camarera, pues eso estaba a cargo de la buena hannoveriana; ni en calidad de institutriz, pues iba a empezar a serlo Miss Seannan, la tiesa y almidonada inglesa, recién llegada con ese objeto a casa del General. Para Mnina, por lo tanto, Gertrudis no era ni su aya, ni su institutriz ni su amiguita: Gertrudis era... su Gertrudis; casi su *petite mère* porque, al igual que la Generala, con sus cuidados y caricias la hacía olvidar los cariños maternales.

A.—S. J.

(Continuará.)

A la entrada del estero de Aguadulce

Allá entre los montes la luna asomaba
Tras diáfanas nubes su faz colorida,
La noche en silencio profundo sumida
Medrosa empezaba su manto a arrastrar,
Y sólo el murmullo del mar se escuchaba
Que roto en espumas por rápida quilla
Besaba los bordes de aquella barquilla
Cual besan las playas las olas del mar.

Y allá entre zarzales y valles de arena
Tras rocas y troncos y pardas colinas,
Están las hermosas y blancas salinas
Que a larga distancia se ven relumbrar.
La noche está fresca, tranquila y serena,
La calma domina, no silba ya el viento
Y miles de estrellas, desde el firmamento,
Alumbran la nave que surca la mar.

La noche se aleja, y el alba risueña,
Corriendo las nubes, cual gran cortinaje,
Descubre a lo lejos inmenso celaje
Que flota cual gasa de cárdeno tul.
La garza contempla, parada en la peña,
Aquellos instantes de plácida calma,
Las brisas columpian la rígida palma
Y el cielo recobra sus tintes de azul.

Entonces entona su cántico el ave,
Y llenan los aires de gratos colores
Las mil mariposas que en busca de flores
Dichosas consumen su vida en volar.
Mas ¡ay! que hacia el puerto se acerca la nave,
Y quédanse lejos las mil mariposas,
Las brisas, las palmas, las selvas airosas,
Las blancas salinas, las playas, el mar

CALIXTO JOSÉ FÁBREGA.—A. L. S.

La conferencia del Dr. Pezet

El Boletín de la Asociación LA SALLE se complace en publicar en sus páginas la Conferencia con que el distinguido caballero Dr. José Pezet honró a la Asociación de que es órgano, en la noche del viernes 3 del presente mes. La ilustración y el talento del Dr. Pezet, que nosotros no nos atrevemos a juzgar porque no nos consideramos capaces, han puesto en cada línea de esa Conferencia su contingente y por eso ella es: la perla que escondida en su concha sabrá deleitar el gusto de nuestros lectores, ya que el Dr. Pezet ha demostrado con su talento analizador, que los errores no resisten el análisis, ya sean esos errores proclamados por los Bentham, Kants o Darwins modernistas—y no-modernistas.

DISCURSO

DE INTRODUCCIÓN, PRONUNCIADO POR EL SEÑOR MANUEL A. ALVAREZ W.
PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN "LA SALLE".

Señores:

Nada más enaltecedor y honroso para el hombre, cuando su inteligencia iluminada ya por la Razón y consciente él de las circunstancias todas que rodean la vida, fija la mirada hacia los nobles principios que pueden asegurarle su mayor felicidad y animado por un espíritu de rectitud se encamina igualmente con paso firme hacia todo aquello en que palpitan al unísono las sabias máximas de la Moral y la bondad de las acciones que revisten en su cumplimiento el más alto grado de satisfacción.

A la verdad, merecedoras del más alto encomio son indudablemente las aspiraciones humanas que llevan en sí el germen de la virtud más austera, el fundamento del bienestar común, pues, nada otro se deriva de ellas cuando llegan a realizarse, que los más apreciables y benéficos frutos.

Señores:

En medio del proceso evolutivo de los tiempos actuales en que las ciencias y las artes privan de modo singular y admirable y en que el materialismo, por desgracia, parece haber levantado, como por ensalmo, su trono en las clases sociales, ensombreciendo con su cortejo de errores la mayoría de las conciencias, no sólo se halla descartado de manera lamentable casi todo lo que dice relación con la moralidad de los principios y con las manifestaciones del espíritu, sino que constituye por ello mismo, acto de irrisión y censura, toda tendencia a la virtud, toda observancia legítima de los preceptos de la sana filosofía y de la Religión.

Pero a pesar de ello, señores, cuando el hombre lleva por norma la hermosa virtud de la caridad y preside sus sentimientos el ideal del bien, no sólo se preocupa por el bienestar moral de sí mismo, sino que deseoso de hacer extensivo su amor a sus semejantes, trata de asociarse para que por medio de la unión, que es la fuerza, pueda difundir las mejores ideas, mantener incólume la majestad de la justicia y dedicarse de lleno a la defensa de la verdad cuando se pretende injuriarla y combatirla.

La Asociación "La Salle" que me honro en presidir, fundada al calor de la más íntima fraternidad cristiana, veladora celosa de los fueros e intereses a que tiene derecho la Religión en el País, no escatima hoy por hoy esfuerzo alguno por llevar á la práctica públicamente los fines que la informan, cual es, de abrir de par en par sus puertas a toda manifestación de cultura; constituirse en vocera de la libertad, sí, pero de la libertad en el orden; proclamar la necesidad de una verdadera acción social católica por la defensa de la legitimidad de nuestras creencias, y adherirse sin reservas a todo movimiento que determine la Civilización más amplia y bien definida.

Sí, señores, la acción social católica es, hoy por hoy, el único recurso a que se puede apelar para levantar el medio en que vivimos de la postración moral en que se encuentra, ella es, sin duda, la mejor base para la realización de las aspiraciones nobles y levantadas, pues, no dudamos que la labor que a influjo de ella venimos realizando durante tres años, no obstante las ingentes dificultades que hemos tenido que vencer, será siempre secundada por vosotros con vuestro apoyo, vuestro aprecio y vuestra consideración.

Consecuentes con nuestro programa de acción, y llenos de bríos en el camino que nos hemos trazado, fija la vista en la alteza de todo lo que dignifica al hombre, hemos determinado como ya he tenido el gusto de informaros en otra oportunidad, celebrar en este recinto conferencias con el objeto de combatir ciertas materias de actualidad que no tienen otra tendencia que implantar en el seno de las sociedades el reinado de la inmoralidad y de la corrupción.

Señores:

Sabedores nosotros de los estudios que ha tenido el Dr. Pezet a más de las dotes intelectuales que le adornan, no hemos omitido medio alguno por conseguir que nos dicte una conferencia.

Hombres de revelantes méritos intelectuales como el Dr. Pezet se recomiendan por sí solos y por eso considero superfluo cualquier elogio mío.

Dr. Pezet:

Permitidme que en nombre de la Asociación "La Salle" y en el mío propio, os signifique las más expresivas gracias por la solicitud con que habéis atendido á nuestra petición de dictarnos esta noche una conferencia.

Al presentaros, junto con mis respetos, cordial bienvenida, no dudo que sabréis con vuestras luces ilustrar nuestras inteligencias e infundir en nuestros corazones, sabias enseñanzas que nos sirvan de norma en todas las contingencias de la vida.

He dicho.

CONFERENCIA

DICTADA POR EL DR. JOSÉ PEZET EN EL SALÓN DE ACTOS SOLEMNES DE LA ASOCIACIÓN "LA SALLE".

Señores:

Si los mayores oradores se sienten dominados al presentarse en público, qué diré yo inexperto aún en el arte del bien decir, al presentarme por vez primera ante este culto auditorio por su exquisito gusto literario, digno de tanto encomio? Sin embargo, señores, deseoso de complacer a esta falange de jóvenes gallardos en cuyas almas nobles anida

el amor a la verdad, con paso firme y seguro emprendo la jornada convencido de que sabréis apreciar más el contenido de mis palabras que la forma en que lo exprese a imitación de la tosca concha que guarda entre sus duros y arrugados pliegues la elegante y valiosa perla.

Señores: no es una cosa nueva la que me propongo desarrollar, ni es tampoco un tema en el que la inspiración ardiente sea el ángel favorito; en que ante el pensamiento, despliegue sus vaporosas alas la poesía, ni en que las alegres Ninfas acaricien la mente soñadora. No subiremos al Olimpo ni veremos los encendidos rayos del airoso Júpiter, ni las Parcas agitarán nuestro espíritu; no pasaremos las aguas del infernal Aqueronte ni nos aterrará las pavorosas facciones del terrible Plutón.

Penetraremos lentamente en el caos de las mentes filosóficas, y con la antorcha de la lógica en la mano, procuraremos discernir lo cierto de lo incierto y lo verdadero de lo falso.

El tópico, señores, es "EL PRINCIPIO DE MORALIDAD EN BENTHAM, KANT Y DARWIN". Vamos, señores, a considerar cual es el principio de moralidad que establece el utilitarismo: si es la razón automática la guía de nuestra conducta y si el origen de la moralidad sea fruto de la evolución de las especies. Refutando como falsos los tres sistemas anteriores, expondremos a nuestro juicio cuál estimamos como verdadera luz que debe iluminar nuestros actos, como antorcha que debe arder en nuestro espíritu. "La razón es regla de moralidad pero obedece a otra superior siendo la primera regla próxima y esta última regla remota". No a todos agradará sin duda la elección del tema por lo inoportuno al parecer, ya creo ver a otros cavilando en vanas sutilezas y por fin a los más censurando lo anticuado de mi tópico.

Pero temas hay, señores, que cuanto más viejos, más nuevos son como que exteriorizan la verdad una e invariable a través de los siglos. Y así, como bien es cierto, que los primeros aludidos se anticipan en sus conceptos, razón completa asiste a los últimos; pero lástima da ver cómo, señores, teorías tan discutidas y cuya falsedad les ha granjeado casi el olvido como divagaciones mentales, aquí entre nosotros a la juventud, a ese sagrado depósito de la verdad, se le inculquen tales errores y con tanta obstinación como si fuesen novedades del siglo o el "eureka" de la ciencia y de los tiempos.

No, señores, mil veces no: si verdad es que el asunto carece de novedad, no menos cierto es que su importancia es de vital trascendencia, como lo atestigua el hecho mismo de haber empezado este problema con los días del hombre, sigue y continuará mientras la verdad y la mentira se disputen el imperio del mundo.

"La cuestión, nos dice Juan Stuart Mill, acerca del fundamento de la moralidad, ha sido siempre considerado como el principal problema del pensamiento especulativo que ocupó las más claras inteligencias y las dividió en escuelas que combaten vigorosamente entre sí. Y después de más de dos mil años, continúan las mismas discusiones y bajo los mismos estandartes enemigos, combaten todavía los filósofos".

Tal es, señores, el asunto y tal su importancia que ella suplirá mi impericia permitiéndome contar de antemano con vuestra larga generosidad y reconocida benevolencia.

Señores:

Si nos remontamos a la historia de la filosofía y escudriñamos sus páginas, encontraremos que hace más de dos mil años Protágoras y Epicuro predicaban en Grecia que es el placer la guía única de nuestra conducta.

El placer: sí, ese sueño idolatrado del incrédulo, único dios del materialista y eficaz aliciente para todos, fue considerado por estos filósofos y sus secuaces como el fin último y digno de todo ser racional. Pero la experiencia misma se encargaba de desvirtuar este sistema y las doctrinas de Protágoras y Epicuro perecieron con el tiempo. A desenterrarlas del pasado, a darles nueva vida y con el vigor de su elocuencia, Jeremías Bentham la expuso al pueblo inglés que, como nos dice Guyau, parte importante de la vida intelectual de ese pueblo se consumió en discutir las utilitarias doctrinas de este filósofo moderno.

En resumen Bentham siguió paso a paso a los antiguos filósofos griegos y como ellos propuso el placer como meta de nuestras acciones y como complemento de nuestra vida. "Quien conozca algo del utilitarismo, nos dice Mill, sabe que desde Epicuro hasta Bentham, quien sostenga la teoría de la utilidad no entiende algo que se distinga del placer mismo, juntamente con la ausencia del dolor". La creencia que acepta por base de la moral útil, sostiene que las acciones son correctas en la misma proporción que tienden a la felicidad e incorrectas si tienden a ser infelices. Entendiendo por felicidad el placer y la ausencia del dolor y por infelicidad el dolor y la privación del placer.

Y Bentham, señores, él mismo nos dice que el bien moral no es bien sino en cuanto tiende a proporcionar bienes físicos; ni el mal moral es tal sino en cuanto tiende a producir males físicos agregando que entiende por físicos los placeres tanto del alma como de los sentidos; pero el bien debe extenderse a la comunidad y no reducirse al solo individuo con exclusión de los demás.

Así su imperativo ético se podría enunciar: "procede de manera que tu conducta ocasione tu felicidad en el mayor grado posible y juntamente la del mayor número posible de seres; felicidad que consiste en la ausencia de las penas y en la posesión de los placeres. Y como consecuencia de tal principio halla muy justo que el placer más detestable que el mayor malhechor haya conseguido alguna vez de su crimen, no podría reprocharse si quedase solo. "Según este autor, señores, el placer y el dolor son los únicos motores de la voluntad: identifica la utilidad pública y la privada, repone la virtud en el vicio y en el vicio la virtud y los remordimientos de la conciencia son meras ilusiones.

Poniendo como norma de nuestra conducta el placer, Bentham con marcada sutileza los distingue en varias clases y sin excluir ninguno los admite todos. No niega que puede uno abstenerse de un placer, pero sólo cuando tenga en expectativa otro placer mayor en intensidad y duración. Puede ciertamente hacerse sacrificios momentáneos pero sólo cuando se puede obtener una proporcionada recompensa de goces: en una palabra, señores, según Bentham la virtud es sólo "el sacrificio provisorio que tiende al máximo del placer". A la conciencia moral, él sustituye un cálculo, una aritmética moral que consiste precisamente en considerar de una parte los placeres y de otra las penas que se derivan de la acción que se desea poner y hecho el balance con la mayor exactitud posible, el mayor número de placeres o de penas determinará la rectitud o malicia de la acción.

Desconoce también Bentham el valor del fin del operante en la moralidad de la acción. "Los moralistas utilitaristas, nos dice Mill, han aventajado a los otros moralistas afirmando que el fin del operante nada tiene que hacer con la moralidad de la acción." Tal afirmación, señores, es un error que a primera vista aparece en toda su plenitud.

En efecto: Quién, señores, quién no vé que el fin del operante es uno de los elementos que componen la acción del hombre y que una

acción digna del título de buena no puede decirse tal si no le conviene a todas sus partes?; "bonum et integro causa" dicen los moralistas: luego bueno debe ser también el objeto que se persigue para que correcto pueda llamarse el acto siendo el objeto, el fin y las circunstancias las tres fuentes de la moralidad.

Tal es, señores, expuesto a grandes rasgos las teorías de Bentham la que repudiamos como falsa y que consideramos como aquella que abre ancho camino a la corrupción y al vicio.

No condenamos, señores, el placer en sí mismo nó! refutamos la doctrina que lo pone como norma de nuestra conducta tributando única mente tal honor a la razón, repitiendo con el Doctor de las Escuelas "no toda cosa que agrada es honesta pudiendo una cosa convenir al sentido y oponerse a la razón" o con Cicerón decimos: "no porque es útil es honesto sino por el contrario porque honesto útil "Non quia útil honestum est, sed quia honestum útil "

Señores: Existe un libro que no ha sido escrito por el hombre; cada una de sus letras es una página de enseñanza y todo su conjunto una maravilla portentosa. Y el hombre, investigador por naturaleza procuró escudriñar sus páginas y no pudiendo alcanzarlo se postró ante ese libro adorando sus símbolos y rindiéndole con ello el homenaje más supremo que puede tributar el genio.

(Continuará)

NOTAS SOCIALES

DAMOS las más expresivas gracias a todas aquellas personas que tan galante y desinteresadamente se han servido favorecernos, aceptando la suscripción a nuestro Boletín, contingente que sabremos apreciar debidamente en la medida de nuestros esfuerzos.

Asimismo hacemos extensivos esos agradecimientos a los colegas que sin parar mientes en lo humilde de nuestra labor, se han dignado impulsarnos a seguir con mayores bríos la misión que desde un principio nos impusimos con la fe y la esperanza, factores poderosos en toda empresa para atraer el triunfo.

El 31 de Agosto siguió para New York acompañado de su respetable esposa, don Tomás Arias, quien va a dejar colocados en un colegio de aquella ciudad a sus apreciables hijos, Dora, Enrique y Tomás para quienes deseamos los mejores éxitos en sus estudios, y para don Tomás y su señora, un feliz regreso.

Con el fin de ingresar en un colegio de los Estados Unidos salió a último del mes pasado el joven Enrique Ismael Boyd, a quien deseamos felicidades durante su estadía en ese país, así como los mejores triunfos en la carrera a que se haya de consagrar.

EN San Carlos adonde fué en busca de

salud, entregó su alma al Creador el 19 de los corrientes, el estimable caballero don Antonio Osés E. quien, hasta el último momento, supo sufrir los dolores que le aquejaban con la resignación propia de los que tienen como principio el acatar con humildad las disposiciones de Aquel que todo lo puede y todo lo dispone misericordiosamente.

A su digna y respetable esposa, doña Aminta S. de Osés y demás deudos del extinto, presentamos la expresión más sincera de nuestra condolencia.

El 22 del mes pasado rindió su tributo a la tierra el apreciable caballero don Pedro Arias Ferand personalidad prominente de la sociedad panameña, con cuya muerte han perdido la familia y la patria un miembro que por sus cualidades se hizo acreedor a la estimación y aprecio de todos los que le trataron.

A los señores padres, hermanos, esposa y demás deudos del extinto presentamos nuestro más sentido pésame.

El día diez del presente falleció en Santiago de Veraguas, la distinguida y respetada matrona Doña Ana Fábrega de López, madre de nuestro consocio Carlos López Fabrega, a quien acompañamos en esta hora de prueba y pedimos a Dios le dé la resignación necesaria para que pueda sobrellevar el hondo dolor que invade su alma de amoroso hijo.—

A fines del mes pasado llegó a la capital acompañado de su digna esposa, el apreciable caballero don Darío Vallarino, de regreso de los Estados Unidos adonde había ido con el fin de ponerse la pierna artificial que, a consecuencia de ir a cumplir con su deber, perdió en la memorable madrugada del 5 de Mayo de 1914.

Presentámosle nuestro saludo de bienvenida y celebramos el que siga aliviado del dolor que ha venido sufriendo en los meses transcurridos.

EL 29 de Agosto p. pdo. se celebró en la Iglesia de San José la fiesta de San Agustín, patrón de la respetable sociedad que lleva su nombre; la misa resultó muy concurrida y en el sermón hizo derroche de inteligencia el Presbítero don Cándido Armendia, cuya peroración estuvo muy feliz, demostrándonos de cuanto es capaz el orador.

Toda su disertación tuvo por objeto presentarnos al santo desde sus primeros años hasta la fecha en que elevó su alma al Creador, lo cual realizó el Padre con todo acierto y sin exageración de ningún clase.

Sinceramente felicitamos al distinguido orador y a la sociedad Agustina residente en la capital en cuyas filas sólo figuran personalidades dignas de respeto y estimación por sus virtudes y su saber, una de cuyas pruebas la tenemos en el Sacerdote a que hemos hecho referencia.

En los primeros días del presente mes siguieron para los Estados Unidos a continuar sus estudios, los Jovenes José Guillermo Lewis, Adriel José y Juan Francisco Arias, Nicanor Obarrío Alba, José Rogelio Arias, Rodolfo, Juan y Enrique Obarrío, a quienes deseamos los mejores éxitos para bien de ellos, de sus padres y de la patria.

PRESENTAMOS nuestro respetuoso saludo a don Ramón Benedetti quien en unión de su respetable esposa regresó de los Estados Unidos después de una agradable excursión a ese país.

DESPUÉS de haber permanecido por algún tiempo fuera de la capital ha regresado a ella, nuestro apreciado amigo don Manuel A. Burillo, quien desempeñó el puesto de administrador de "La Defensa Social" y a la confianza que le dispensara dicha empresa, supo corresponder debidamente.

Le saludamos y deseamos que su estadía en esta ciudad le sea agradable y que cuanto antes recupere su salud algo quebrantada hoy.

ATENCIÓN: En vista de que algunos pé-

riódicos y revistas de la localidad no se han dignado acusarnos recibo del envío que de este Boletín les hemos venido haciendo—para saber si han llegado a su poder—desde el primer número, suspenderemos para ellos el canje desde la fecha.

INDUSTRIA Y ARTES. — Hemos recibido como canje esta simpática Revista órgano de la escuela de Artes y Oficios. Con detenido interés hemos leído sus páginas que son un triunfo del Arte tipográfico entre nosotros y hemos podido apreciar el sabor ático de artículos, bien escritos y mejor pensados. "INDUSTRIA Y ARTES" como su nombre lo indica es el exponente de nuestra cultura Nacional; y hay en sus páginas material de lectura en perfecta consonancia con la índole de sus idealidades. En medio del natural indiferentismo que se siente por la agricultura entre nosotros, es un consuelo tener Revistas como la que comentamos, cuyos artículos llevan hasta nuestras apartadas regiones campesinas los métodos científicos para el desarrollo de nuestra hoy incipiente agricultura Nacional. Muy veras felicitamos a los Directores y Redactores de INDUSTRIA Y ARTES, y que aunque en esfera distinta de la nuestra, su labor es igual a la que nosotros perseguimos: el engrandecimiento de la Patria y el triunfo de todas las aspiraciones sanas que tiendan al desenvolvimiento material de la Nación; a su engrandecimiento cultural; reveladoras de un estado de civilización y de progreso, que den a Panamá el respeto y la consideración debidas.

EL 1º del presente mes dió una lucida y escogida retreta en el Parque de la Independencia la simpática Banda del Hospicio de Huérfanos. El público panameño, aunque un tanto indiferente, aplaudió a los incansables luchadores, que sin otro amparo, que aquel que le proporcionan los R. R. P. P. Salesianos, batallan con tesón por abrirse campo en las distintas actividades de la Humanidad.

A los muchos aplausos que recibieron esa noche, los pequeños—grandes músicos, el Boletín de la "Asociación La Salle" quiere unir el suyo.

LA Fé Cristiana que nunca decae, que aunque en ocasiones tenga en algunos corazones, un tanto de apocamiento, también a veces dá impulso a las almas y elevándolas a regiones serenas lejos de las mezquindades terrenas, las aquilata al fuego del más puro fervor. De manera inusitada háse celebrado este año la Novena de la Virgen de la Merced; pues distinguidas señoritas con la dulzura de su voz entonaron cánticos sagrados en Honor de la Virgen que cede todas las

mercedes, que su corazón lleno de ellas tiene.

A NUESTRA mesa de redacción han llegado como canjes: la Revista Eclesiástica de esta capital;

El Boletín del instituto "La Salle" de Bogotá, nítidamente impreso y con artísticos fotografías;

La Revista Católica de Las Vegas;

Hispania. — La simpática Revista Londinense de que son Agentes en esta ciudad los señores Julio López P. y Cia.

A todos les damos las mas expresivas gracias y les retornamos el canje.

PARA propender al desarrollo intelectual de sus miembros la Asociación "La Salle" tiene entre sus fines principales buscar todo lo tendiente a él.

Por eso últimamente se ha establecido una serie de festivales, que aunque de carácter íntimo, vienen a ser una dulce fructificación para los espíritus y al mismo tiempo, un ejercicio intelectual que de seguro será fructífero para todos sus miembros.

Los Domingos Literarios, (como así se llaman los festivales) hasta ahora celebrados, han sido una promesa risueña para los que en lo futuro se celebren; y la plétórica floración de versos, y el aticismo de la prosa con que hoy cuenta la Revista, son en parte, trabajos ejecutados para esos domingos literarios.

Colegio de "La Salle"

Examen del mes de Agosto. - Notas semanales.

1er. AÑO PREPARATORIO

- | | |
|--------------------------|--------------------------|
| 1 Francisco A. Pimentel. | 1 Francisco A. Pimentel. |
| 2 Nicolás Aguilar. | 2 Nicolás Aguilar. |
| 3 Mario E. de Diego. | 3 César A. Montilla. |

2º AÑO PREPARATORIO

- | | |
|------------------------|------------------------|
| 1 Amadeo V. Mastelari. | 1 Jesús M. Beltrán. |
| 2 Jesús M. Beltrán. | 2 Amadeo V. Mastelari. |
| 3 Ricardo de Diego. | 3 Ricardo de Diego. |

1er. AÑO ELEMENTAL A.

- | | |
|-----------------------|-----------------------|
| 1 José A. Farré. | 1 José A. Farré. |
| 2 José A. Denis. | 2 Bernardo Domínguez. |
| 3 Bernardo Domínguez. | 3 Ramón Valdés. |

1er. AÑO ELEMENTAL B.

- | | |
|------------------------|------------------------|
| 1 Antonio A. Adames. | 1 P. Paul A. Gambotti. |
| 2 P. Paul A. Gambotti. | 2 Demetrio Méndez. |
| 3 Víctor Avila. | 3 Héctor Marciacq. |

2º AÑO ELEMENTAL A.

- | | |
|-------------------|--------------------|
| 1 José Arosemena. | 1 Rodolfo Chiari. |
| 2 Juan Carbone. | 2 Marco A. Arjona. |
| 3 Keith Ford. | 3 Keith Ford. |

2º AÑO ELEMENTAL B.

- | | |
|--------------------|--------------------|
| 1 Felipe O. Pérez. | 1 Gustavo Bonilla. |
| 2 Ramón R. Arias. | 2 Juan J. Morán. |
| 3 Gustavo Bonilla. | 3 Domingo Hidalgo. |

3er. AÑO ELEMENTAL

- | | |
|----------------------|----------------------|
| 1 Armando Lescure. | 1 José Alió. |
| 2 José Alió. | 2 Armando Lescure. |
| 3 Alejandro Cuéllar. | 3 Alejandro Cuéllar. |

1er. AÑO SECUNDARIO.

- | | |
|----------------------|---------------------|
| 1 Rodolfo Herbruger. | 1 Enrique Linares. |
| 2 Ricardo Marciacq. | 2 Horacio Fábrega. |
| 3 Horacio Fábrega. | 3 Ricardo Marciacq. |

2º AÑO SECUNDARIO.

- | | |
|------------------------|---------------------|
| 1 Temístocles Araúz O. | 1 Azaél A. Vásquez. |
|------------------------|---------------------|

2 Azaél A. Vásquez.
3 Isaac Fábrega.

2 Temístocles Araúz O.
3 Raúl Orillac.

3er. AÑO SECUNDARIO.

1 Ramón E. Mora.
2 José M. Grimaldo.
3 Juan A. Susto.

1 Ramón E. Mora.
2 Juan A. Susto.
3 Ramón A. Henríquez.

4º AÑO SECUNDARIO.

1 Constantino Montero.
2 Vernon May.

1 Víctor Ingram.
2 Augusto J. Vega.

ENTRETENIMIENTOS

Respuestas a las preguntas del mes de Julio:

1º Palabras dispuestas en rombo.

B
p o r
p a l a s
b o l e t i n
r a t o n
s i n
n

Solucionistas: Juan Cahtalindo, Iau-
ro J. Carrizo, Ramón A. Henríquez, R.
F. Herbruger, Victor Ingram, C. Monte-
ro, Ramón Mora, Vernon May, Juan A.
Susto, Augusto J. Vega, Tavitino de la
Villa, Octavio Vásquez, Zorrobabel A. de
Managua.

2º La edad de la persona puede ser de 38 años a 86 años.

Han dado estas respuesta: Ramón Henríquez, Ramón Mora, Constantino Montero, Augusto J. Vega, Victor Ingram, Tavitino de la Villa, Tomás Guardia, Isauro J. Carrizo, Vernon May, — Zorrobabel A. Aiv. V. Ranifica y Leovigildo Aguilar de Managua.

3º Los dos números son 142,857 y 428,571.

Solucionistas: Ramón Mora, Tavitino de la Villa. Isauro J. Carrizo, N. Castroverde — y Zorrobabel A. Aiv. V. Ranifica de Managua.

Entretencimientos propuestos para este mes.

Del primero suele tener.
Muy más que el hombre la mujer.
Se puede al segundo llamar
Imperativo irregular.
Al tres, en lenguaje formal.
Le dicen pronombre neutral
El todo ¿quién no oyó mentar
La antigua historia al estudiar ?
(Zorrobabel A. de Managua.)

Por testamento el Romano Sabino repartió su fortuna entre su hijo Asinio a unos libertos. Pero 2 años antes de la muerte de Sabino promulgóse la ley Falcidia q' aseguraba al heredero natural $\frac{1}{4}$ de la herencia. Esta ley otorgaba a Asinio 2,250 sextercios más de lo que le tocaba por disposición paterna. Por otra parte si hubiese habido 2 libertos menos la parte que tocaba a Asinio por orden de su padre hubiera excedido de 3,750 sextercios al $\frac{1}{4}$ falcidiano. ¿Cual era la fortuna de Sabino y cuántos libertos tenía ?

Cuáles son los números de 2 cifras que son iguales a 4 veces la suma de sus cifras.

